

día algo lejano, gracias. Al fin la pandemia: la imprenta entregó los ejemplares en febrero del año pasado, a punto de confinarnos todos.

Llega hoy por fin el momento de poner de manifiesto el propósito y el contenido de este libro al que no han faltado alguna referencia en los medios de comunicación radiofónicos, quizá sin el eco que se le debe y esperamos pueda por fin tener ahora cuando logre una difusión mayor.

Al pensar en él quisimos los coordinadores que fuese antes que nada un compendio útil capaz de proporcionar a propios y extraños una imagen convincente de esta ciudad vista desde facetas diversas. No se trataba de seguir insistiendo en lenguaje lírico acerca de la belleza del paisaje, ni menos abundar en la manoseada magia de la traza urbana en virtuoso acuerdo con él. Mucho más que desviar la atención del lector hacia los encantos paisajísticos, importaba destacar que el hecho urbano de Cuenca es fruto de la instalación de una comunidad de vida en una geografía agreste que ha determinado en todos los sentidos la existencia de quienes, desde hace mil años han compartido y transformado este roquedo abrupto y sus ásperas inmediaciones.

Vino enseguida la elección de colaboradores. Seguramente no estén todos los posibles, pero parece evidente que no sobra ninguno de los que han redactado las 650 páginas de que consta el volumen, incluida mi modesta aportación. He leído tres veces el texto, en el original y las pruebas y, sin garantizar en absoluto que no haya erratas, me afirmo en lo acertado de la atribución realizada a cada uno. Diez capítulos, trece autores, unas ilustraciones excelentes, a cargo de Santiago Torralba la mayoría, y un diseño realizado por Ana Delgado que agiliza al

menos visualmente la contundencia física del libro.

El título destaca la obviedad de la instalación física de esta ciudad, concluyente y determinante en tantos aspectos de su pasado y presente. Señala identitaria merecedora del galardón otorgado en 1996 como ciudad patrimonio de la humanidad, porque han sido sus gentes las que con su huella y arraigo tenaz, en un día a día ininterrumpido y arduo, la han configurado para sorpresa de tantos viajeros.

Sin lirismo, pero no sin asombro ante la permanente acción fluvial cuyo fruto, ayudada del clima, es la topografía donde Cuenca está asentada, han realizado su trabajo acerca del entorno natural los geógrafos de la Universidad Autónoma de Madrid, Juan Antonio González Martín, Concepción Fidalgo y Rosa Cañada, conque aquí, en el Colegio Universitario dio sus primeros pasos académicos.

Sigue mi aportación, demasiado larga quizá si se compara con la del resto de autores, mucho más disciplinados, la mayoría, a la hora de respetar los límites de cada texto que les sugerimos el doctor Mombiedro y yo. Mucha historia, pocas páginas. Síntesis desequilibrada quizá porque sigue siendo aún mucho lo que queda por averiguar acerca del pasado de esta fortaleza musulmana un día hecha sede episcopal en el siglo XII, alejada pronto del cometido bélico, frustrada en su desarrollo manufacturero y mercantil allá por el siglo XVI. Difícilmente superada la crisis del Seiscientos, apenas hubo un breve atisbo de recuperación de la manufactura textil en el siglo XVIII. Quedó supeditada después tan sólo a su condición gubernativa y burocrática hasta el día de hoy en permanente incógnita.